Chile Pentecostal, Vol 1, No 9; May 1911

Editor la revista

Follow this and additional works at: http://digitalshowcase.oru.edu/chile_pent_10-27

Part of the Christian Denominations and Sects Commons, Christianity Commons, History of Christianity Commons, Latin American Languages and Societies Commons, Missions and World Christianity Commons, and the New Religious Movements Commons

Recommended Citation
Editor la revista, "Chile Pentecostal, Vol 1, No 9; May 1911" (1911). Chile Pentecostal (1910–1927). 3.
http://digitalshowcase.oru.edu/chile_pent_10-27/3

This Periodical is brought to you for free and open access by the Chilean Pentecostal Periodicals, 1909–1983 at Digital Showcase. It has been accepted for inclusion in Chile Pentecostal (1910–1927) by an authorized administrator of Digital Showcase. For more information, please contact mroberts@oru.edu.
Jesus dice: Si alguno me sigue, caminaré al Calvario

SUMARIO:

Grabados: La Crucifixión.—La tempestad.—Editorial, Nuevo Período.—La Crucifixión.—El y no nosotros.—Mi testimonio y experiencia.—La Sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado.—Noticias de la obra, Correspondencia.—Crónica de Concepción.—La tempestad calmada.

PRECIO

Número recibo: 18 de...
Editorial

NUEVO PERIODO

Hemos aquí empezando el segundo periodo de nuestra corta existencia periodística.

Circunstancias inevitables hicieron suspender nuestra publicación en Concepción hasta el momento en que una puerta se abrió en Santiago para dar paso nuevamente á este instrumento de Su gloria.

Queremos al empezar pedir sobre él las bendiciones de Dios.

No se nos escapan las muchas dificultades que tenemos delante de nosotros, pero fiel es el que ha dicho: Pedid y se os dará y nosotros hemos pedido, estamos pidiendo y pediremos siempre á nuestro Padre que sea El el Director, Redactor y Administrador de este portavoz del Evangelio y El quitará los obstáculos y facilitará los medios para que pueda continuar su publicación sin que sea interrumpida su marcha.

Nuestros agentes deben recordar que esta obra no es humana, sino una obra de Dios, siendo nosotros sus instrumentos solamente, cada cual en su puesto, de superintendente, redactor, administrador, agente y suscriptor ó comprador. Cada uno está desempeñando su destino y quiera. El permitirnos ser encontrados fieles en esta su obra en Su Venida, que tan cerca está ya de nosotros.

Queremos ahora manifestar á nuestros lectores que desde estas columnas estaremos llamando continuamente á los hombres á prepararse para esperar la segunda venida del Hijo de Dios, que se aproxima.

No estuvo durante ciento veinte años avisando á los hombres el Diluvio, y aunque sus avisos fueron recibidos con burlas y desprecios, el permaneció firme hasta el momento mismo en que subió al arca con su familia, probablemente en medio de las risas y burlas de la multitud que, imaginamos, se reuniría para presenciar tan ridícula escena.

Nosotros estamos empeñados en esa misma tarea y es nuestro ánimo permanecer firmes en este propósito, cualquiera que sea el número de años que tengamos que esperar, anunciando constantemente á los hombres sin distinción de religiones que la Venida del Señor está muy cerca.

Cuando sea nuestro privilegio
ascender en el aire para salir al encuentro de nuestro Maestro, ya no será tiempo de arrepentirse para aquellos que hoy están burlándose de nuestros preparativos, ya no será tiempo para deshacerlo hecho y la horrible realidad vendrá entonces a mostrarse cuán frágiles eran sus argumentos para rechazar en una forma tan absoluta la doctrina de Cristo, la existencia de Dios mismo y las maravillas del poder del Espíritu Santo.

Incrédulos, acordados del diluvio; cristianos fríos y apáticos, acordados de Noé y preparados para subir al arca, que aún hay tiempo, concedido por la misericordia de Dios.

Ahora, pues, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, empezamos esta nueva etapa para la honra y gloria de Dios. Amén.

---

**LA CRUCIFICACIÓN**

«Y llevando su cruz, salió al lugar que se dice de la Calavera, y en hebreo, Golgota; donde lo crucificaron, y con él otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. — Juan 19: 17.»

Una lección solamente deseamos en esta oportunidad sacar de la crucifixión de Jesús en el Calvario.

Jesús, siendo un hombre justo y recto y lleno de amor por los hombres, mereció en premio la cruz y nosotros, siendo sus discípulos, no pudiendo por este mismo motivo ser mayores que nuestro Maestro, sufriremos la misma pena que Jesús si procuramos imitarlo y seguimos sus pasadas.

La vida de Jesús fue recta; fue pura, nunca contaminó con el mundo ni se dejó seducir por el demonio y siempre derramó a manos llenas su amor para con los pobres su apoyo fue prestado a las viudas y dió salud a los enfermos, haciendo, en fin, todo aquello que hace espontáneamente aquel que en su vida no respiró otro ambiente que el amor de Dios para con sus criaturas.

Una vida de tal naturaleza era una luz alumbradora y es por esa razón que la pureza misma de Jesús fue el poderoso foco que alumbró el interior de los escribas y fariseos, llamados con razón sepulcros blanqueados, descubriendo a los ojos de sí mismos su propia hipocresía y maldad. Eso era más que suficiente razón para querer apagar esa poderosa fuerza luminosa y lo consiguieron por fin en el Golgota sabiendo que en Jesús mataban a un ser inocente, pero puro y blanco y hermoso en sus frutos que estaban empañando sin em-
bargo la gloria, el orgullo y dignidad de los príncipes del sacerdocio judaico.

Hoy sus discípulos no pueden ser mayores que su Maestro y aunque sabemos que la rectitud y verdad en nuestras vidas tienen que costarnos el ser despreciados, burlados y maltratados, tenemos delante de nuestra vista la hermosa visión celestial, á Cristo sentado á la diestra del Padre y rodeado de gloria y majestad. Su humillación no permaneció para siempre y fue levantado al tercer día para ascender después á la Gloria de su Padre.

Esa visión debe alentarnos á permanecer fieles á nuestro Maestro porque tampoco durará eternamente nuestra humillación y muy pronto llegará el glorioso día en que iremos á vivir en las moradas que El, Jesús, fué á prepararnos.

Si hoy permanecemos humillados y aplastados en el polvo á causa de caminar á nuestra santificación, no importa: sigamos alumbrando sin temor y el día en que nuestros enemigos logren hacernos escalar la cruz, sepan ellos que la cruz es la puerta estrecha por la cual iremos á vivir eternamente con Jesús, sin tener que dársenos nada á causa de la justicia de los hombres, si en nuestro Getsemaní hemos recibido del Padre las fuerzas necesarias para cumplir el destino de los discípulos fieles á la causa del Maestro.

Él y no nosotros
	Por A. F. CARTER

de Lutter Rain Evangel Los Angeles California

Vuestras enseñanzas han sido siempre: Ud. debe hacer, Ud. debe ser, Ud. debe cumplir algo. Así habéis probado hacer, ser y cumplir algo aunque con dificultad y habéis sido enseñados, tantos hombres como mujeres, á ser grandes fuertes y confiados en vuestras propias fuerzas.

La enseñanza de la iglesia es: «Ud. debe hacer alguna cosa continuamente, mantener una actividad incesante, desplegar una constante energía en el trabajo: una actividad sin fin», pero ¿cuáles son los resultados? Han sido satisfactorios? ¿Han tenido éxito?

Mirando vuestros años pasados de afán ¿no tenéis remordimientos por ellos? No hay aún una gran multitud de almas sin salvación entre aquellas por las cuales habéis trabajado tan constamente?

Por qué tantos fracasos en el cristianismo? Es tal vez que se ha acortado el brazo de Dios y ya no puede salvar? O se han obscurecido sus ojos que no puedan ver? Por qué hay tan pocas conversiones en nuestras iglesias hoy día?

Allí es porque se os obliga á ser «fuertes, grandes y confiados en vuestras fuerzas». Esa es la confusión.

Hemos vivido confiados en nosotros mismos por mucho tiempo, pero confiar en nosotros mismos no vale nada, pero sí, vale mucho, estimarnos inútiles e ignorantes.

La negación de nosotros mismos, depositando nuestra confianza en el Espí-
ritu Santo, es lo que nos dará ser fuertes y tener poder y ser activos.

Siendo, pues, nuestra propia suficiencia, lo que ha causado el fracaso de las iglesias, hechínosis de nosotros y demos lugar al Espíritu Santo.

La iglesia está viendo la necesidad que hay de algo que pueda convertir a las masas y es por eso que se lanzan con actividad al campo del trabajo, organizando nuevas asociaciones, fundando nuevas ligas, formando nuevas sociedades y cuando ven su fracaso, una nueva institución viene agregarse para aumentar en uno más el número de estos fracasos.

Es exactamente como si probáramos desarrollar poder en una maestranza agregando nuevas máquinas a las ya en trabajo, cuando realmente a lo que se necesita es poder para dar vueltas a las ya existentes.

La iglesia, pues, necesita el poder del Espíritu Santo y necesita amor y cuando el pastor y el pueblo de Dios estén llenos de este poder, que es fuego a la vez, esperad esténcles los resultados. Corazones de piedra serán vueltos de carne, los fábio tocados con brasas encendidas en el amor de Dios.

Jesús estuvo siempre inculcando en la mente de sus discípulos la idea de volverse como niños, porque cuando nos hacemos niños venimos nuestra impotencia y la necesidad de amparo. Entonces será cuando abriremos nuestras corazones para recibir el bendito Huésped el Consolador.

Todos son fracos en pequeña o en grande escala es mientras no recibimos aquel poder. Seguramente es el día más glorioso de nuestra vida cuando recibimos y aceptamos este poder. Es en verdad cuando empeznos a vivir en Dios y somos de algún valor para El. Encontraremos que toda nuestra pasada vida era de energías carnales solamente y como trapos sucios ante la presencia de Dios y que nada puede ser hecho fuera de su poder.

Cuando despertamos a la realidad de estos hechos veremos que estamos nosotros mismos procurando a convertir las juventudes por nosotros mismos. Hemos sido nosotros y no EL.

Quiera Dios darnos un avivamiento de fe pentecostal y dependencia en absoluta del Espíritu Santo.

Hemos testificado, hemos exhortado, hemos regado y hemos orado, pero los resultados ¿cuáles han sido? Los pecadores quedando indiferentes. ¿No es verdad que no podemos contestar otra cosa a esta pregunta?

Fracaso! Solamente fracaso! Por qué? Porque El no ha sido nuestro Huésped. Primero de todo recibámoslo a El Espíritu Santo en nuestros corazones y vida, porque es inútil trabajar no teniéndolo a El en nuestras almas.

Cuando este SER vio un corazón vacío de las cosas de este mundo, viene y habita en él y lo hace vivir una vida de consagración. Entonces todo es cambiado y es EL y no Nosotros el que obra, es EL no Nosotros el que vive.

Ahora, así constituidos, llenos del Espíritu Santo, nos usa para convencer de pecado al mundo y los pecadores viéndolo a EL y no a nosotros, caen postrados a los pies de la Cruz. Tenemos que ser muertos a toda costa solo El aparecer a la vista.

El quiere personas que sean bastantes pequeñas y niños para usarlos y obrar sus propósitos y planes. Elevémonos al nivel del pensamiento que es El y no nosotros el que obra.

«Si todos los hijos de Dios recibieran la fructitud del Espíritu Santo y le dejaran hacer morada en sus corazones, abandonándose para ser gobernados por este poder, seguramente multitudes de pecadores correrían a nuestros altares clamando: ¿Qué debo yo hacer para ser salvos?»
Sometámosnos incondicionalmente a él, no miremos hacia los resultados, sino miremos solamente a Él, no temiendo las malas consecuencias de seguir al Espíritu Santo. La cosa más segura en la vida es seguirle.

Si para los discípulos de Jesús fue necesaria esta bendición del cielo, ¿quién se atrevería afirmar que para nosotros no es necesario también el bautismo del Espíritu Santo?

«Es el mismo plan de Dios».

Es una osadía el apartarnos del plan de Dios. Atiende osadía el ignorarlo.

Las iglesias aparentemente no creen necesario llevar a sus creyentes al bautismo pleno de la virtud del Espíritu Santo. La consecuencia es que los creyentes se esfuerzan a lo largo del campo haciendo una vida de caídos y levantados, pecando y arrepintiéndose y nunca alcanzando nada y si no se caen del todo por el camino y algunas siguen luchando en el mundo, temiendo y dudando sin ningún poder en sus vidas inservibles para Dios, y un obstáculo positivo a la obra.

Amados míos:

¿Crees que esto es lo mejor que Dios nos tiene reservado? No, tal vida deshonra a Dios. Recibid eí así probáreís á Dios mejor.

Predicadores, recibid el Espíritu Santo y entonces podréis estar al frente de vuestra congregación, redarguyendo de pecado y de juicio.

¿Qué pobre es la vida de un predicador sin el bautismo del Espíritu Santo?

Pidamos todos ser como los primitivos predicadores en Hechos 2:4.

MI TESTIMONIO Y EXPERIENCIA

Por la palabra de Dios sabemos que todos los cristianos tenemos el deber de dar testimonio de la Verdad de las cosas que hemos visto y oído y que hemos experimentado.

Yo, hermano, confieso públicamente que no he cumplido con este deber en el grado que me corresponde, primero, porque no tengo aptitudes para ello, segundo, por mi cobardía, tercero y último por mi falta de fé.

Ahora lo hago con mucho gusto para honra y gloria de la Santísima Trinidad, porque veo la mano de Dios obrando cuidadosamente con su gran Poder y con su gran Misericordia para recordarme que soy hijo del Espíritu y como tal, debo testificar de la obra grande y maravillosa que el Espíritu de Dios ha hecho y sigue haciendo en distintas partes de nuestra querida patria. Para darme ánimo para testificar, el Señor se valió de un instrumento, y este instrumento fue un hermano presbiteriano que iba de paso para Valparaíso, quien me reprochó por haber dejado de asistir a la Iglesia Presbiteriana y haberme hecho miembro de la Iglesia Pentecostal.

Ciertamente, hermano, que yo fui miembro de la Iglesia Presbiteriana, anciano gobernante de la Iglesia de Talca y fundador de ella, predicador licenciado por el Presbiterio de Chile, pero se que todo esto de nada me serviría, sino si guiera a mi Salvador Jesús y no obedeciera a su Espíritu y esto es lo que yo he hecho, obrando con lealtad y con fidelidad a mi Dios, siguiendo a mi Señor, contrariando a muchos de mis hermanos que han cambiado y se han constituido en enemigos. Todo esto lo siento por ellos mismos, siento contrariarlos, pero segu ró adelante obedeciendo a Dios ante que a los hombres, porque sé a quien he creído, y sé también, que todo el que se opone a la obra Pentecostal resiste a Dios, porque esta obra es dirigida, sostenida y ordenada por el Espíritu Santo. A Él sea la gloria, la honra y la alabanza para siempre jamás.

Yo, hermano, en un tiempo fui contrario a este movimiento religioso operado por el Espíritu de Dios y manifestado...
en la Congregación Metodista de Valparaiso y hablé y predicé en contra de los iniciadores de tales extravagancias, como yo las creía, pero quiso la Misericordia de Dios sacarme de tal error; el Espíritu de Verdad obró también en mí y tuve luz y experimenté nuevamente el Poder del Espíritu como el principio de mi conversión, y aun hizo más, me indiqué que debía llorar a gritos, lo que no hice porque tuve vergüenza, y ahora me avergüenzo por no haberlo hecho, y me pesa en el alma esta desobediencia, pero el Señor me ha dado mi pago, para mi consuelo.

Los dones del Espíritu han sido derramados en mí presencia en la Iglesia Pentecostal; he visto y oído hablar lenguas extrañas a mis hermanos y hermanas; he visto poner las manos sobre los enfermos y han sanado; he visto convenciones instauradas de hombres endebles y el Espíritu de Dios los ha doblegado y se han arrepentido y llenos de gratitud a gritos han dado gloria a Dios; he visto niñas tímidas que jamás habían oído en público, levantarse y arrodillarse delante de toda la gente, alzar las manos al cielo y dar gloria a Dios y orar con tanto fervor que yo lo recé de gozo. Todo esto y mucho más he visto, pero a mí me pasa lo que a Moisés pero no desconfío, se que nuestro Dios es un Dios muy misericordioso y piadoso, tan pronto el ira y grande en Misericordia y verdad y puede darme por gracia lo que yo no merezco; así como me ha dado la salvación, poderoso es para darme algunos dones del Espíritu para su honra y gloria; de todos modos yo estoy muy contento y agradecido por haberte concedido el privilegio de ser testigo de su grandeza, de su bondad y de su Misericordia.

Agradezco también a mi hermano presbiteriano porque con sus reproches me vino a dar ánimo para glorificar a Dios. Deseo que el Señor lo bendiga y lo saque del error como lo hizo conmigo y agradezca al Editor de "Chile Pentecostal" por su buena voluntad para publicar este folleto y verdadero testimonio.

Suyo en el amor a Cristo,

José V. Quiroga

La Sangre de Jesucristo el hijo de Dios nos limpia de todo pecado.
—1.° de Juan 1, 7.

Debo confesar que muchas veces habían pasado por mi testa este vínculo del Evangelio, lo mismo que muchos otros, en que se hace mención del poder que tenía la sangre del bendito Cordero de Dios para limpiarme y lavarme de todo pecado y estuve en esta ignorancia por más de un año.

Aunque había tenido ocasión de oír algunas predicaciones sobre este tema, mi alma permanecía siempre en la misma angustia y lleno de dudas y siendo víctima del diablo que me hacía pensar diferentes cosas.

Pero el Señor, que penetra por su Santo Espíritu hasta lo más profundo de nuestros pensamientos y escudriña nuestros corazones, me tuvo misericordia y en una reunión de oración en la 1.° Iglesia Pentecostal me dijo: Lavado eres por mi sangre. Ohl hermanos, ahora yo glorifico la Sangre del bendito Cordero de Dios porque ella ha tenido poder para lavarme de mis pecados y desde ese momento paso feliz y lleno de gozo aunque se que el diablo me hace pasar por muchas aflicciones; pero no me importa, yo pido al mi Señor permanecer bajo su Sangre y el diablo es vencido.

Yo os ruego mis hermanos, que creáis en el poder de la Sangre de Jesucristo y sereís siempre vencedores y así como yo, recibáis la santificación por el Espíritu Santo.

J. DE LA R. GARCÍA.

(Continuará)
Noticias de la obra

Correspondencia.

Concepción, Abril 4 de 1911.
Mi querido Administrador:
Cumpliendo con su deseo de tener noticias de nuestros viajes misioneros a la frontera, voy a ocupar su atención por unos minutos.

Conforme a mandatos expresos que tenemos del Señor, de salir siempre de dos en dos, me fué señalado el hermano Juan Bautista Santander para acompañarme en el segundo viaje.

Salimos el miércoles 8 de Marzo a Victoria, donde permanecimos algunas horas en casa de la familia Pincheira. Todos están felices de conocer más de cerca a su Señor.

Seguimos en la tarde a Temuco, donde alojamos, para seguir en la mañana siguiente a Pitrufquén, donde fuimos amorosamente recibidos por la querida hermana Gómez, con esa proverbial amabilidad que le caracteriza.

En la noche se celebró una reunión con una asistencia de más de 25 personas, teniendo nosotros oportunidad de oir muy buenos testimonios.

Nuestro amado hermano Carlos Gómez, pastor de ese circuito, está lleno de entusiasmo y con razón, porque la obra en la frontera promete grandes cosechas de almas para el Señor.

Al llegar a Pitrufquén fuimos sorprendidos con la presencia de nuestros hermanos Manuel A. García y Laura, Ester Contreras de García, de la 1.a iglesia Pentecostal de Santiago, que habían llegado ahí en su gira por el sur.

El viernes en la mañana los hermanos García y el pastor Gómez fueron a Temuco y nosotros a Gorbea. En ese pueblo tuvimos una reunión improvisada en casa del hermano Rivera con una asistencia de unas 50 personas, todos hijos de Dios, de fe profunda, de fe sencilla, alabando al Señor con todo su corazón, sin finjimiento.

El sábado fuimos a Lastarria, internándonos legua y media al interior de la montaña, acompañados de algunos entusiastas hermanos y hermanas de Gorbea. Tuvimos una asistencia de casi 30 personas en el seno mismo de la montaña, reunión que se prolongó hasta la una de la mañana.

En Pitrufquén, Gorbea, la Faja y Lastarria, hemos podido observar que la obra tiene un carácter patriarcal. Los hombres y las señoritas, llenos de esa fe sencilla, han estado preparados para recibir las bendiciones que acompañan hoy al derramamiento del Espíritu Santo.

En Pitrufquén hay una niña y una señora bautizadas por el Espíritu Santo, alabando y glorifi...
cando al Señor en lenguas desconocidas.

En Gorbea, un hermano humilde fue bautizado a la 1 de la mañana en su cama, de la cual se levantó glorificando en lenguas, entonando un himno nuevo con melodía desconocida.

En todos estos puntos pudimos notar cambios en la vida de algunos hermanos que se habían enfriado, pero a quienes el Señor en su misericordia llamó nuevamente en arrepentimiento.

En esta oportunidad me fue palpable una verdad como nunca antes, una verdad tan profunda, que ningún hombre podría hoy levantarse ante la presencia de Dios para desmentirla o para contradecirla. La verdad es ésta: que la obra pentecostal es y será siempre rechazada por aquellos que tienen algo en su corazón que no quieren entregar al Señor y es y será siempre recibida y abrazada con entusiasmo, con fuego, por las almas sencillas, sin doblez, que confiesan públicamente sus pecados y se humillan para servir i adorar a su Dios. Ningún hombre, por grande, por santo que sea, podría hoy encerrarse a solas con el Señor para decirle: «Señor, yo no acepto esta obra, porque no es obratuya y no siento tuya tiene que ser solamente del diablo».

En mi viaje anterior pude notar alguna resistencia a causa del pecado, pero en este segundo viaje aquellos duros estaban ya al lado del Señor después de salar a luz sus pecados ¡Gloria a Dios!

El Domingo regresamos de la montaña y en el pueblo de Lastaria asistimos a un culto de la iglesia bautista y regresamos a Gorbea para almorzar, dirigiéndonos en la tarde a Loncoche donde fuimos hospedados por el pastor hermano Neil O. Gunstad y su esposa, de la Alianza Cristiana Missionera, en cuya iglesia se celebró una reunión con asistencia de unas 70 personas.

El Señor ha bendecido abundantemente a estos siervos de Dios, de manera que han empeñado a formar un fondo para construir una capilla grande con capacidad para la gran multitud que acude a las reuniones. Las colectas con este objeto han dado ya un buen resultado y dada la consagración y entusiasmo que despliegan en la obra, no dudo que pronto verán realizadas sus esperanzas.

El lunes regresamos a Quirratú, donde nos encontramos con el pastor Gómez y con él nos dirijimos a la Faja, dos leguas al interior de la montaña y acompañados con nuestro amado hermano Luis Pincheira que nos acompañó a Lastaria y Loncoche con la entusiasta hermana Brijida.

En el corazón de esa hermosa montaña celebramos una reunión
con una asistencia que subió a 100 personas, hasta después de las 12 de la noche, hora en que regresamos con nuestro corazón rebozando a la gloria de Dios, que nos concedía el privilegio de poder pulsar la potencia de Dios obrando grandes maravillas entre sus hijos humildes y sencillos, pero de una fe poderosa.

Alojamos a la mitad del camino en casa del hermano Pincheira, cuya esposa y su hija Rosita nos atendieron con ese amor grande que el Señor ha puesto en esos corazones de sus siervos fieles.

Al día siguiente nos embarcamos en Quitrutú con dirección a Valdivia. Fuimos atendidos por la misionera de la Alianza Cristiana, Miss Alby, en casa del pastor Wilfried Diener, que con su esposa se encontraba ese día en Corral.

Tuvimos oportunidad de conversar con el hermano Weiss, que estaba de paso en Valdivia.

Sentados en la mesa tuvimos la grata sorpresa de conocer a Mrs. Evans, una hermana misionera de los Estados Unidos, que anda en jira por Sud-América.

Su viaje obedece á mandatos directos del Señor. Ya ha visitado Valparaiso, Santiago y entiendo que otros puntos del norte, después de haber permanecido por algún tiempo en la República Arjentina.

Ella no habla castellano, pero en todas partes ha dado su testimonio con intérprete.

Pertenece á una Iglesia Pentecostal de los Estados Unidos y su regocijo ha sido grande al encontrar en Chile las mismas grandezas maravillas que el Señor está haciendo para despertar á sus hijos y prepararlos para su segunda venida, que se acerca.

En mi próximo daré la continuación y concluyo glorificando á mi Dios por su gran misericordia, que detiene aun su venida por amor á los hombres que duermen aún el sueño del pecado, del cual empiezan algunos á despertar con este gran movimiento pentecostal, que está extendiendo sus brazos para abarcar tantas almas, como alcancen á ser sacudidas y despertadas al ruido de las alabanzas y oraciones con que estamos acosando el trono de la gracia para la salvación de los pecadores y de los incrédulos.

Suyo en amor

ENRIQUE KOPPMANN.

Talcahuano, Abril 6 de 1911.

—Mi querido administrador.

Quiero en la presente reunir el relato de nuestro viaje á la frontera.

El martes 14 tuvimos en Valdivia una reunión á domicilio y fuimos invitados para quedarnos el miércoles, que era día de re
nión en la Iglesia, que es un templo muy espacioso y sencillo con capacidad, según puedo calcular, para unas 500 personas.

Hubo una asistencia de más o menos 80 personas, aunque no las anotamos.

Pudimos notar que se está haciendo un esfuerzo para sacudir el polvo del mundo, pero este esfuerzo parece ser penoso y lento.

Su pastor, el entusiasta hermano Diener, está clamando con algunos de despertamiento vigoroso y no dudamos que pronto mostrará el Señor su gloria cuando vea la perseverancia de ese puñado de hambrientos y sedientos de las cosas de Dios.

Nuestro hermano Manuel Ulloa hizo derroche de atenciones para nosotros, confesándonos durante todo el día. En su compañía pudimos gozar del hermoso panorama que se presenta a la vista de los pasajeros, a bordo de los vaquitos que hacen la carrera a Corral, puerto marítimo a la desembocadura del caudaloso río Valdivia, sin disputa el más encantador y maravilloso de los ríos chilenos.

El jueves mi hermano Santander, dando por terminada su misión, regresó a Chiguayante dándome en Quitrutué, en casa del hermano Pincheira.

Casi todo el día estuve acomodado de este hermano visitando los cristianos de Gorbea y la noche me tocó el privilegio de dirigir una reunión en la capilla de ese pueblo.

Al día siguiente me fui á Pitufquén para esperar ahí al nuevo superintendente, el pastor Willis C. Hoover, que llegó el sábado, poco después de mediodía, haciendo su primera visita á las Iglesias Pentecostales del sur.

Esa noche hubo una reunión con una asistencia de 30 personas.

Al día siguiente nos dirigimos á Gorbea, tocándome el privilegio de hacer el viaje caballero en la Siria, hermoso animal que hace ese trayecto cada semana llevando y trayendo en su viaje pastoral al activo siervo del Señor, hermano Carlos A. Gómez, que recorre así el estenso circuito que tiene que atender.

En una hermosa quinta á orillas del río Donguil, de propiedad del hermano Pedro Alveal, se había preparado con anticipación una estensa ramada para celebrar ahí la Santa Cena.

Poco después de nuestra llegada empezó la reunión con una asistencia de 180 personas, procedentes de Pitufquén, Gorbea, La Faja y Lastarria. Pudimos gozarnos ahí de ver reunidos en un grupo compacto á los hermanos de los alrededores que llegaron casi todos á pie de una, dos y hasta tres leguas de distancia para oír el mensaje de Dios, traído por ese siervo fiel á quien el Señor ha colocado al frente de la
grandiosa obra de redención que ha empezado hacen ya más de dos años en nuestra tierra.

Su palabra, llena de amor y ternura, su actitud tan humilde y sus exhortaciones han sido impregnadas en la Sangre del Cordero de Dios para traer á todos los hijos de Dios, su mensaje de vida i salud.

Diseminados después en grata y amena conversación, la concurrencia se dividió en grupos para almorzar cada cual lo que tenía para volver á unirse nuevamente á las tres de la tarde, hora en que la asistencia subió á 200.

En el tren de medio día llegó á nuestro campamento la misionera Mrs. Evans, procedente de Valdivia y fue nuestro privilegio oír su testimonio, revelando su profunda fé i confianza en su Padre, en cuyo servicio anda ella lejos de su hogar.

La cena del Señor fue suministrada después exactamente á 100 comulgantes y pudimos gozarnos en contemplar la gloria en Dios en una asamblea tan hermosa de esos humildes hijos de Dios.

En la noche la reunión tuvo lugar en la capilla de la Alianza Cristiana Misionera á cargo del pastor, hermano Inocencio Gómez, la que fué materialmente repleta con la concurrencia que pasó de 150 personas, quedando afuera algunas personas que no alcanzaron á entrar.

Casi al terminar la reunión hubieron manifestaciones patentes de la gloria de Dios, oyéndose algunos reconciliaciones i confesiones y se oyeron algunos mensajes de Dios y himnos cantados en el Espíritu en lenguas desconocidas.

El espíritu de oración y de alabanzas hizo prolongar po mas de una hora esta hermosa reunión, de la cual conservo gramos recuerdos.

Me tocó esa noche alojar en casa del hermano Pedro AlveaJ situada unas 5 cuadras afuera de la ciudad, á orillas del río Douglas, donde tiene un molino.

Al día siguiente el pastor Hoover con una numerosa comitiva se dirigió á Loncoche, donde tuvo lugar una numerosa reunión con mas de 100 personas de asistencia en la capilla del pastor Neil O. Gunstad, pero no fué un privilegio seguirlo allá porque regresé el lunes á Concepción para esperar al pastor Hoover.

Supé después que desde Loncoche la comitiva se dirigió á Faja teniendo allá en la montaña una muy buena concurrencia grandes bendiciones.

Concluyo mi relato aprovechando esta oportunidad para enviar desde estas columnas mis agradecimientos á todos mis hermanos que nos tendieron có
tanto amor i solicitud durante todo nuestro viaje.
Soy suyo en amor.

ENRIQUE KOPPMANN.
En mi próxima le escribiré algo sobre la obra en esta.

Gorbea, Abril de 1911.

Estimado hermano Redactor,
Me es grato comunicarle algo de la obra del Señor en este pueblo y particularmente de la visita que tuvimos el 19 del mes pasado, de nuestro muy amado Superintendente, Rydo. W. C. Hoover.

Nuestro pastor Carlos A. Gómez nos había avisado con anticipación la venida de nuestro Superintendente y al efecto rogó a las congregaciones de Pitrufquén, La Faja y Gorbea que se reuniesen en la última por estar ésta casi al centro de las otras.

Dicha reunión se llevó a cabo bajo una enramada, a orillas del río Donguil, a las 10 A. M. con asistencia de 180 personas. Era de notar el entusiasmo que reinaba en todos los asistentes y la timidez con que querían abarcar todas las palabras que decía Mr. Hoover. Luego manifestó el deseo que tenía de conocer a todos y para esto pidió que testificasen el nombre de su Salvador. ¡Aleluya a la Sangre del Cordero! que como 90 testigos del Señor se levantaron, entre ellos algunos niños.

Después de haber permanecido por un momento en íntima comunión con el Señor y de cantar algunos himnos en alabanzas al Cordero, se dio por terminada la reunión para continuarla a la tarde.

A esta hora cada cual buscó un lugar donde reunirse con su familia para tomar su almuerzo. Las hermanas provistas de sus canastas principiaron a desenvolver el «hambre» y a distribuirlo entre sus niños.

Al terminar el almuerzo fuimos sorprendidos con la llegada de la misionera Mrs. Bonnie Evans, que, según se decía, estaba en Valdivia. Ella había sido invitada a esta reunión y deseaba de conocer la obra de Dios en esta parte, no titubeó en venir, a pesar de conocer al pastor Gómez sólo de nombre y de no hablar castellano.

A las 3 P. M. se principió de nuevo el servicio del Señor. Mr. Hoover nos predijo sobre el desarrollo de la promesa del Padre a través de los siglos, comenzando desde los profetas del Antiguo Testamento hasta Cristo y su cumplimiento en Pentecostés.

También tuvimos el placer de oir a la misionera, la que nos dió un precioso testimonio de la obra del Espíritu Santo en el país donde ella reside. (Estados Unidos de A.)

En seguida tuvimos la Santa Cena y ¡Gloria a Dios!, 100 personas participaron de la Cena del Señor.

Con corazones llenos de alegría y de esa paz que da sólo nuestro Padre Celestial, nos retiramos a nuestros hogares.

En la noche de ese mismo día, porque era domingo, tuvimos sermón en la capilla de la Iglesia de la Alianza Cristiana Misionera y al día siguiente
Mr. Hoover, el pastor Gómez y varios hermanos fueron a Loncoche.

El martes de esa misma semana fueron a La Faja y el miércoles regresaron a Pitraquén. Mr. Hoover y los hermanos de esa para seguir después viaje a Victoria, a casa de los hermanos Pincheira. En todas estas reuniones fuimos abundantemente bendecidos del Señor. ¡Leado sea su nombre ahora y para siempre. Amén.

Con amor fraternal se despide de Ud. su hermana en el Señor.

A. C.

Crónica de Concepción

Oscar Deneen.—Nuestro amado hermano Oscar se dirigió a Santiago, impelido poderosamen-
to por el Espíritu Santo, hacen más o menos veinte días con el objeto de dar a su familia un tes-
timonio de su vida cristiana y de las grandísimas bendiciones que el Señor había derramado sobre él.

Después de permanecer en casa de su madre algunas horas en grata conversación, se retiraba a su alojamiento, cuando recibió orden de prisión.

Dos soldados con la orden correspondiente lo llevaron al cuarte-
tel del Regimiento «General Maturana» N.° 5 de Artillería, donde permanece aún por denuncio de su propia madre, quien ha creído obrar rectamente y en amparo de su hijo, a quien cree su-
gestionado por los evangélicos.

Nuestro hermano no ha hecho su servicio militar por escrúpu-
los de conciencia y como remiso permanece encarcelado para ser juzgado por las autoridades mili-
tares correspondientes.

Conocemos el carácter y convicciones de nuestro hermano, que está sinceramente, convenci-
do de que siendo él cristiano no puede ni debe ser soldado. En esta situación él debe ser juzgado, pero él no teme a los hombres que puedan matar su cuerpo, porque teme a Dios que puede destruir su alma y su cuerpo y ese Dios le ha mandado no matar y en obediencia á Dios no quiere tampoco aprender a matar.

Nuestro deber ahora es orar mucho por él para que el Señor le dé fuerzas para dar un testi-
monio firme y claro de su convicción y de su fé.

Natalia M. de Arancibia.

Por algunos días hemos estado privado de la presencia de nuestra hermana Arancibia, que se dirigió á Valparaíso á visitar á miembros de su familia, pero la tenemos nuevamente entre nosotros.

Viene gratamente impresionada de las maravillas que el Espí-
ritu Santo está obrando en aquella iglesia.

La misericordia de Dios está alcanzando á los hombres que, según el entendimiento humano, están más alejados de su gracia,
cumpliéndose así aquellas palabras de Jesús a los fariseos: "Los públicos y las rameras os van delante al reino de Dios".

En el corto espacio de tiempo que nuestra hermana permaneció en Valparaíso pudo notar un fenómeno bien decíder: que no conoció a una gran parte de los actuales asistentes a las reuniones. Hacen apenas unos cuatro meses que se vino de Valparaíso y encontró ahí una gran cantidad de gente desconocida glorificando a Dios, lo que acusa que la obra marcha a pasos de gigante ¡Gloria a Dios!

Nuestra hermana trajo los saludos de todos los hermanos conocidos del norte, los cuales retribuimos desde estas líneas.

**Los esposos Santander.**—Desde hace algunos días han fijado su re-sidencia en Concepción estos queridos hermanos, a causa de la salud de la hermana Sara.

No tienen luz aún sobre su residencia después.

Mientras tanto los servicios de la congregación de Chiguayante son atendidos por los exhortadores de Concepción.

Los hermanos de Chiguayante tienen su local ahora. "Yo arriendo es pagado por ellos mismos, hecho revelador del progreso de esta pequeña congregación."

**Nuestras reuniones.**—Nos es grato dejar constancia de que nuestras reuniones están siguiendo siempre muy concurridas. Siempre vemos caras nuevas y notamos que hay un gran interés por oír la palabra de Dios.

La Junta oficial está en oración pidiendo dirección y sabiduría para obrar conforme a la voluntad de Dios.

---

**Nueva dirección.**—Nuestro hermano Enrique Koppmann se ha establecido con una oficina en el vecino puerto de Talcahuano y su dirección es calle Colón 215 ó casilla 42.

Sin embargo, como tiene su familia en Concepción y viene todos los días a su casa, conserva acá su mismo domicilio, Serrano 1020 y Casilla 934.

**La familia Arancibia.**—El pastor de nuestra congregación, hermano Ceferino Arancibia, ha cambiado su residencia a la calle Serrano 1024, siendo su dirección Casilla 934.

Su salud, bastante quebrantada en el último tiempo, ha experimentado alguna mejoría, que le ha permitido tomar nuevamente la dirección de los servicios, gracia a la misericordia de Dios.
La tempestad calmada

1 se levantó una grande tempestad de viento, y echaba las ondas en la nave, de tal manera que ya se llenaba y él estaba durmiendo sobre un cabezal, y le despertaron y le dijeron: ¿Maestro, no te importa nada que perezcamos?

Y levantándose el viento y dijo a la mar calma, enmudeció y cesó el viento y fue hecha grande. Donanza Marcos 4, 37, 38. Lucas 8, 22, 24.

Se nos describe una borrascada en el mar de Galilea, cuando muerto el Señor y sus discípulos iban, cayendo y el milagro que hizo el Señor calmando un momento la borrascada.

Pocos milagros de los que hacen mención los evangeliistas, debieron producir en el espíritu de sus apóstoles más impresión que éste. Cuatro al menos eran pecadores, Pedro, Andrés, Santiago y Juan.

Ellos conocían desde su juventud la mar de Galilea y sus tormentos aprenden que los servidores de Cristo no están exentos de tormentos durante su servicio, que nuestro real «señor fue hombre y verdadero».

Que nuestro señor Jesús es «como Dios omnipotente».

Que nuestro señor Jesús, es excesivamente sufrido y compasivo con su pueblo.

¿No te importa que perezcamos? Y responde; donde está vuestra fe? ¿Cómo es que no tenéis fe?

Final — ¿Cuán necesario es que los cristianos mantengan viva su fe para servirse de ella en todo caso!

Hebros 11, 27.

Gloria a Dios por su sangre que vence.